



Introducción a la semana

Las lecturas de esta semana no tienen en el conjunto semanal una secuencia de enseñanza tan clara como la de las dos semanas anteriores. Pero sí se manifiesta una coherencia entre las primeras lecturas y el texto evangélico de cada día. Nos encontramos el lunes con la amplitud de la salvación más allá de las fronteras de Israel. El martes se vuelve a la tesis tan cuaresmal el perdón de Dios condicionado al que nosotros ofrezcamos al hermano. Dos días insistirá el texto evangélico en la necesidad de cumplir la ley judía del Sinaí. El sábado nos encontramos de nuevo con una de las parábolas de Lucas, la parábola de la oración del fariseo y del publicano. Con ella Jesús nos muestra, como en la del Hijo pródigo, a "su" Dios, el de los humildes, no el de los autosuficientes que juzgan y condenan a los demás. En medio de la semana nos encontramos con la fiesta de San José. El hombre sencillo, que no juzga a María, que asume calladamente las decisiones de Dios, que se encargó del proceso educativo de Jesús...Del santo al que tantas instituciones de la Iglesia, la Iglesia misma, acuden. Al que hemos de imitar también en ir descubriendo a Jesús, dejándonos sorprender por su Palabra; y ofreciendo amor, acogida desde la, a veces, oscuridad de nuestra fe.

Lun

16

Mar

2009

Evangelio del día

Tercera Semana de Cuaresma

"Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra"

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5,1-15a:

En aquellos días, Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, pues por su medio el Señor había dado la victoria a Siria. Era un hombre muy valiente, pero estaba enfermo de lepra. En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán, y dijo a su señora: "Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaría: él lo libraría de su enfermedad." Naamán fue a informar a su señor: "La muchacha israelita ha dicho esto y esto." El rey de Siria le dijo: "Ven, que te doy una carta para el rey de Israel." Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. Presentó al rey de Israel la carta, que decía así: "Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad."

Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando: "¿Soy yo un dios capaz de dar muerte o vida, para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad? Fijaos bien, y veréis cómo está buscando un pretexto contra mí." El profeta Eliseo se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras y le envió este recado: "¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel. Naamán llegó con sus caballos y su carroza y se detuvo ante la puerta de Eliseo. Eliseo le mandó uno a decirle: "Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia." Naamán se enfadó y decidió irse, comentando: "Yo me imaginaba que saldría en persona a verme, y que, puesto en pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. ¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que toda el agua de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?" Dio media vuelta y se marchaba furioso. Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: "Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías. Cuanto más si lo que te prescribe para quedar limpio es simplemente que te bañes."

Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: "Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel."

Salmo

Sal 41,2.3;42,3.4: "Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío. R.

Tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios? R.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,

hasta tu morada. R.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4,24-30

En aquel tiempo, dijo Jesús al pueblo en la sinagoga de Nazaret: "Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio." Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Reflexión del Evangelio de hoy

Es triste que seamos incapaces de descubrir al profeta que existe entre nosotros, precisamente porque está entre nosotros, le vemos continuamente, como uno más de nuestro pueblo o ciudad o comunidad. Hemos asfixiado la capacidad de descubrir lo que Dios nos dice a través del que convive con nosotros, precisamente porque está siempre cerca de nosotros. Parece que Dios no puede hablar si no es al estilo del Sinaí, entre truenos y vientos, en lo espectacular y extraordinario. Lo peculiar de Jesús no son sus milagros, sino su convivencia sencilla con la gente del pueblo y su modo también sencillo de proclamar el Reino de Dios. Los milagros, como él dice, son signos de ese Reino. A la vez que nos cuesta descubrir al profeta en lo sencillo y cotidiano, tendemos a ser los únicos depositarios de la acción de Dios, porque somos los creyentes, los practicantes, los cristianos "de siempre". No entendemos que Dios y su acción de Padre, dispensador de bienes, se manifieste en otros que no pueden presentar nuestro pedigrí religioso. Nuestra conversión cuaresmal ha de manifestarse también en descubrir a Dios en lo sencillo, en lo cotidiano en aquellos con los que vivimos, y también en los de "lejos".



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

17

Mar

2009

Evangelio del día

Tercera Semana de Cuaresma

"Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3,25.34-43:

En aquellos días, Azarías se detuvo a orar y, abriendo los labios en medio del fuego, dijo: «Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia. Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo; por Israel, tu consagrado; a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas marinas. Pero ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados. Que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, no nos defraudes, Señor. Tráтанos según tu piedad, según tu gran misericordia. Libranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor.»

Salmo

Sal 24,4-5ab.6.7bc.8-9 R/. Señor, recuerda tu misericordia

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Acepta Señor...

Se acentúa aquí el valor del sacrificio espiritual, que compromete al hombre más que las ofrendas rituales.

La comunidad eclesial y todo cristiano, debe entender el culto como un "sacrificio espiritual" de la propia vida y persona a Dios.

La auto-oblación del siervo paciente de Isaías y realizada plenamente por Cristo, será el tipo de sacrificio futuro.

Esto es lo que nos conseguirá el perdón de Dios.

"Recuerda, Señor tu misericordia" .

La regla del perdón, o las matemáticas de Jesús.

La pregunta de Pedro se dirige a la medida del perdón.

¿Se puede esperar de un discípulo que se ejercite en perdonar siempre, sin ninguna compensación?

¿Hay una norma con que se pueda medir la obligación a reconciliarse con el hermano?

El número siete que nombra Pedro, ya alude a algo perfecto y total. Esto es, que está dispuesto a seguir perdonando, más allá de la primera vez.

Pero la respuesta de Jesús, es más asombrosa. Inaudita. Pedro no sólo debe perdonar siete veces, sino hasta setenta veces siete. Una cifra que indica una ilimitada disposición a perdonar.

En el Antiguo Testamento, Lámek hace mención a estas cifras, en su ansia de venganza: "Y dijo Lámek a sus mujeres:

"Ada y Silhá, oíd mi voz;
mujeres de Lámek, escuchad mi palabra:
Yo maté a un hombre por una herida que me hizo
Y a un muchacho por un cardenal que recibí.
Cain será vengado siete veces,
Más Lámek lo será setenta y siete." (Génesis 4, 23)

Sin duda, nos parece bárbaro este canto, y no en el sentido de magnífico, como usamos a veces esta palabra.

Es bárbaro, terrible. Y lo más terrible de este canto, es que sigue siendo de gran actualidad. Sólo hace falta leer la prensa del día, para comprobarlo.

Y sin acaparar titulares. En la vida cotidiana, con nuestras pequeñas venganzas, nuestros pequeños enfados consentidos, contribuimos con nuestro granito de arena, al clima de crispación y violencia que padece nuestra sociedad.

Puesto que el pecado en el mundo presenta multiplicidad de maneras, sólo puede ser detenido, si se le contrapone una medida igualmente grande en el bien.

Sólo así parece posible detener la marea ascendente de odio y venganza. El pecado que amenaza con arrasarlo todo; y superarlo mediante el amor.

San Pablo nos dirá "No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el bien" . (Rom 12, 21.)

¿Y por qué debemos perdonar sin límites?

Por esta razón: Porque Dios se comporta de esta manera con nosotros.

El cristiano está invitado y capacitado para amar y perdonar al hermano con el mismo amor y perdón con que él es aceptado.

El discípulo que experimenta la misericordia del Señor en su vida y se sabe reconciliado con Dios; es capaz de perdonar a los demás, porque ha experimentado la alegría del un perdón que lo libera y rehabilita como persona y como hijo de Dios.

Por eso ,el perdón que hemos de conceder a quien nos ofende no es sólo condición y medida del que Dios nos otorga, como decimos en el Padrenuestro, sino también testimonio y signo del perdón recibido de Dios.

Cristo muere perdonando a quienes lo crucificaron.

Quien no se siente perdonado, no ama; pero aquel a quien se le perdona mucho, ama mucho a su vez. Lo dice el Señor de la pecadora arrepentida.

¿Cuántas veces nos hemos acercado al sacramento de la Penitencia?

¿Porqué no sentimos la necesidad de compartir con los hermanos el perdón recibido de Dios?

"¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"

La parábola nos advierte contra la dureza de corazón. Si los hermanos no se perdonan mutuamente, está en peligro su eterno destino .

Tan grande como la medida del castigo es la media del perdón de Dios. Su clemencia es sin medida.

El que recibe misericordia con exceso no puede encerrarse en sí mismo y endurecer el corazón. La medida con que Dios nos mide es la misma con la que nosotros debemos medir.

Tal vez deberíamos meditar con más frecuencia en esta verdad. Nos va en ello la eternidad.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicás
Ajofrín

Mié

18

Mar

2009

Evangelio del día

Tercera Semana de Cuaresma

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4,1.5-9:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella. Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Cierta que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente." Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy? Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.»

Salmo

Sal 147,12-13.15-16.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Buena memoria

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dan mucha importancia a la memoria. Tanto Yahvé como Jesús nos piden que tengamos buena memoria. No se puede ser un buen miembro del antiguo y nuevo pueblo de Dios si le falla la memoria. Es cierto que con el paso del tiempo, con el deterioro de la edad, la memoria psicológica nos puede fallar. Pero nunca nos puede fallar la memoria de lo que Dios ha hecho en favor nuestro: “Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras te dure la vida”. Si nos olvidamos de lo que Dios ha hecho por nosotros... nos será difícil, imposible, ser de los suyos.

“Acuérdate de Jesucristo”

¿Seguir a Jesús o cumplir mandamientos? Nosotros, que somos tan dados a la exclusión de los polos y no a su unión, estamos siempre tentados a optar por uno de estos extremos: Jesús o mandamientos. Ciertamente no tienen los dos la misma importancia. Lo principal es el encuentro con Jesús, quedar seducido por Jesús y responderle afirmativamente a su invitación: “Sígueme”. Pero al seguir a Jesús, queremos vivir sus mismas actitudes, que se convierten para nosotros en mandatos. “El que me ama guardará mis mandamientos”. Nunca podemos desunir lo que está unido: Jesús y su manera de vivir, Jesús y las actitudes que vivió. Volvemos a la memoria. No se puede ser cristiano si nos olvidamos de Jesús y de lo que hizo por nosotros, y todo lo que nos indicó. El “acuérdate de Jesucristo, haz memoria de Jesucristo” siempre ha de estar presente en nuestro corazón. Siempre tenemos que refrescar nuestra memoria, y acordarnos que Jesús nos amó, nos perdonó, nos entregó su vida, fue manso, humilde, pobre de espíritu... Acordándonos de Jesús y de lo que hizo, nos será fácil seguir sus pasos, vivir lo mismo que Él vivió, cumplir sus mandamientos.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
19
Mar
2009

Evangelio del día

Tercera Semana de Cuaresma
Hoy celebramos: [San José \(19 de Marzo\)](#)

“Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús,
llamado Cristo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: -«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre." »

Salmo

Sal 88 R. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R.

Él me invocará:
«Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Cuando José se despertó, hizo lo que le habla mandado el ángel del Señor.

Reflexión del Evangelio de hoy

Esperó contra toda esperanza

San Pablo presenta a Abrahán como modelo de hombre que alcanza la salvación y el favor de Dios por la fe en su Palabra. Dios sale al encuentro de Abrahán y éste se pone en marcha y en búsqueda. El Señor le llama para ser padre de un gran pueblo y para ser signo de salvación para la humanidad. Abrahán, a pesar de todas las aparentes contradicciones, se fió de Dios.

La misericordia de Dios se hizo presente en la descendencia de Abrahán y cumplió lo que había prometido.

Sólo Dios, por medio de la fe en Jesucristo, puede salvar y el hombre puede participar de esa salvación.

Fe y gracia van unidas y la esperanza no puede separarse de la fe.

El silencio elocuente de José

San José, como Abrahán, esperó contra toda esperanza y fue un instrumento dócil en las manos de Dios.

Por medio de Abrahán se cumple el designio de Dios: enviar un Mesías "hijo de David".

José introdujo legalmente a Jesús en la estirpe de los descendientes de David y le dio el nombre que expresaba su misión: Jesús = Dios salva.

San José es el hombre grande en su sencillez y elocuente por su silencio. En el Evangelio no encontramos palabras suyas. Vivió junto a la

Palabra, por eso guardó silencio. Su tarea fue escuchar y proteger la Palabra.

María esperaba un hijo antes de vivir con José. Situación de duda, de desconcierto y de angustia para éste, que lo llevaría a abrirse y aceptar desde lo más hondo de su silencio, los planes de Dios y el querer de Dios.

Todas las personas nos enfrentamos, alguna vez, en nuestra vida con situaciones difíciles que no entendemos y en las que nos preguntamos: ¿cómo puede ser?

No es fácil entrar en el misterio de Dios y en su modo de actuar en la historia.

Dios se fió de José y éste, a pesar de todas las dificultades, confió en Dios y en sus proyectos.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

San José

San José

Esposo de la Santísima Virgen María,
patrono de la Iglesia universal
y de los seminarios
Nazaret, siglos I a.C.-I d.C.

En la solemnidad de San José, la liturgia de las horas nos ofrece un sermón de San Bernardino de Siena, en el cual se presenta al carpintero de Nazaret como una especie de eje entre los dos testamentos: José viene a ser el broche del Antiguo Testamento, broche' en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa».

José pertenecía al linaje de David (Mt 1, 20; Lc 1, 27 y 2, 4). Las tradiciones evangélicas discrepan al darnos el nombre de su padre, bien porque apelen a la ley del levirato, bien porque una de ellas se refiera al abuelo. Era hijo de Jacob (Mt 1, 15-16) o de Leví (Lc 3, 24). Para los cristianos no es más que un anillo en las listas genealógicas.

José es el hombre de la escucha y del silencio. Es el que, en los sueños, descubre el proyecto de Dios, como lo había hecho el patriarca José, vendido por sus hermanos (Gn 37, 6-9).

José es el creyente que, al cumplir la Ley del Señor, descubre la llegada del tiempo del Espíritu de Dios.
José es el padre que, al buscar a su hijo perdido, descubre el misterio de la paternidad de Dios.

El hijo del carpintero

[...] Después del viaje a Jerusalén en el que Jesús se manifestó a los doctores de su pueblo, toda la familia volvió a Nazaret. Continúa el silencio. El texto evangélico resume aquellos años en una escueta observación: «Jesús vivía sujeto a ellos. Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», (Lc 2, 52). Si María guardaba todas estas cosas en su corazón, es de suponer que también José meditara en su interior los acontecimientos, ordinarios y silenciosos, que se desarrollaban ante sus ojos.

José de Nazaret es calificado por los Evangelios como un tecton, un artesano de la madera. Era un carpintero e hizo de Jesús un carpintero, como sabemos por los comentarios que la gente le dedica cuando, ya adulto, vuelve a la aldea de su infancia: «¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6, 3).

Otra tradición evangélica recuerda estos detalles de la familia al presentar la misión profética de Jesús «Al comenzar su vida pública tenía unos treinta años, y era según se creía hijo de José» (Lc. 3, 23). A continuación, Lucas incluye la genealogía ascendente de Jesús.

Sus orígenes y actividad son también evocados en la presentación que de él hace Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1, 45). Esas palabras nos han parecido siempre una primera confesión de la fe cristiana. La búsqueda de los hombres, tema característico del Antiguo Testamento, termina en Jesús. Él es el anunciado por la Ley y los profetas. Pero el esperado no es un ser evanescente, tiene raíces personales y locales. Ante las desviaciones, demasiado espiritualistas, de algunos cristianos de los primeros tiempos era preciso afirmar la realidad encarnada del Verbo de Dios. Y entre otros procedimientos, el evangelista apela también al de su filiación y al de su lugar de origen. Creer en el Verbo de Dios exige identificarlo con el hijo de José de Nazaret.

José era considerado como una prueba de la humanidad del que se proclamaba Camino, Verdad y Vida. Nazaret se convertía así en una especie de «lugar teológico».

Estos orígenes no fueron olvidados por el Maestro. Jesús volvió un día a su tierra y a su aldea. Enseñaba el sábado en su sinagoga, de tal manera que sus vecinos decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacob, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto? Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe» (Mt 13, 54-58).

El estilo de las escandalizadas admiraciones nos hace suponer que seguramente José no vivía ya por entonces. Pero su paternidad seguía siendo una referencia obligada para Jesús. Y un escándalo. Ya no por el modo de su nacimiento, sino por la imposibilidad aparente de que el hijo del artesano pudiera presentarse como un profeta, como tal profeta. Los hermanos y hermanas de Jesús pueden muy bien ser parientes cercanos, miembros de la familia amplia con la que Jesús había trans-currido su niñez.

José ha pasado en silencio por las páginas evangélicas. Es sólo —y nada menos— un creyente que presta atención al Dios que se le muestra en los sueños, que se admira ante la presencia del misterio en su hijo, que pasa a su hijo la herencia mesiánica de David y la raíz de humanidad que él ha querido abrazar para siempre, ¿Qué sentido podrían tener sus palabras ante aquel que era la Palabra hecha carne en su propio hogar?

“¿Qué mandamiento es el primero de todos?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14,2-10

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano.» Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.»

Salmo

Sal 80 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz

Oígo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: - «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: - «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: - «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: - «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Imaginate que, en nombre del periódico que sea, alguien se acerca a ti y te pregunta: “¿Qué es lo primero en tu vida, a qué das más importancia, en qué consumes más energía?” Pues un día, hubo un letrado que se le acercó a Jesús y le hizo una pregunta similar: “¿Qué mandamiento es el primero de todos?” Teniendo en cuenta dos cosas: que la vida de la sociedad israelita giraba en torno a la religión, y que, para poner las cosas más difíciles, había 613 mandamientos.

Conocemos la respuesta de Jesús. Jesús quiere que nuestra vida esté presidida por el amor y no por el odio, la indiferencia o el egoísmo. Jesús sabía de sobra que la persona humana, por naturaleza, está hecha para amar, porque Dios la creó a su imagen. Y si Dios, por

naturaleza, es amor, el hombre, por naturaleza, es también un ser para el amor.

Lo que llama la atención, en apreciación de Kierkegaard, es lo que nos decía en 1847: “La originalidad y el signo distintivo del amor cristiano está precisamente en que pueda contener esta aparente contradicción: amar es un deber”. Porque aquello que es propio de la naturaleza humana, el Señor nos lo propone como una obligación: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado”. “El mandamiento principal de la Ley es ‘amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser... El segundo es semejante a él, amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Lo principal y lo no tan principal en la Ley

Cuando, hace ya mucho, me preparé para hacer mi primera comunión, aprendí de memoria aquello de “estos diez mandamientos se encierran en dos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”. Aunque para nosotros fuera esto suficiente, puede que no lo fuera tanto para el letrado que preguntó a Jesús y para cuantos oyeron su respuesta.

No sé si el letrado quiso, como otros colegas en otras ocasiones, ponerle una trampa a Jesús al hacerle esa pregunta, o si, por el contrario, buscaba con sinceridad la verdad. Yo, al oír a Jesús, me inclino por lo segundo: “No estás lejos del Reino de los cielos”. Lo cierto es que hay que presumir que lo que preguntaba ya estaba contestado en la Escritura y que él lo tendría que saber. Jesús lo único que hizo fue ensamblar dos preceptos del Deuteronomio y del Levítico, cuando el primero, como parte del shema israelita, declaró el precepto del amor a Dios con todo el corazón y con toda el alma; añadiendo el Levítico el “amarás al prójimo como a ti mismo”. Jesús, por tanto, sólo recuerda, no inventa un nuevo mandamiento. Lo novedoso y definitivo en Jesús estuvo en afirmar de estos preceptos que eran “primeros” y “segundos”, o, más en concreto, en decir del segundo que era semejante al primero.

Amor y amores

Amor sí, está claro. Pero, ¿qué clase de amor? Porque quizá hoy más que nunca, cuando hablamos de amor, la ambigüedad está servida. El amor, de una forma o de otra, es el núcleo de la mayoría de las poesías, novelas, películas, obras de teatro, etc. La vida entera gira en torno al amor. Con este término se designa lo más sublime y lo más abyecto, lo más interesado y lo más desinteresado.

Nosotros nos referimos al amor cristiano o, si queréis, al amor samaritano. Al amor que evita los universales y se centra en los particulares; al amor que no se pierde en lo abstracto, sino que llega siempre al particular y concreto. Jesús nunca nos habló del amor en general, como Platón: al contrario, nos habló del hombre concreto apaleado y malherido entre Jerusalén y Jericó; de la mujer adúltera a punto de ser apedreada; del ciego de Jericó; del leproso que pedía ser limpio; del siervo del centurión de Cafarnaúm; de ciegos, sordos y, en general, enfermos, que acudían a él para ser curados. Personas siempre con nombre y apellidos. Amor que llega hasta límites insospechados: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian” (Mt 5,38ss).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Sáb

21

Mar

2009

Evangelio del día

Tercera Semana de Cuaresma

“Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6,1-6

Vamos a volver al Señor: él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará; al tercero nos resucitará; y viviremos delante de él. Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora, y su sentencia surge como la luz. Bajaré sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia tardía que empapa la tierra. - «¿Qué haré de ti, Efrain? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestra piedad es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora. Por eso os herí por medio de los profetas, os condené con la palabra de mi boca. Quiero misericordia, y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.»

Salmo

Sal 50,3-4.18-19.20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificios

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,

por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: - «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador." Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios, Padre y Madre, es Amor. Y su misericordia es infinita.

Lo mismo pide de nosotros: "yo quiero amor y no sacrificios". Porque los sacrificios y holocaustos, el sufrimiento, no tienen valor ni sentido en sí mismos. Tan sólo lo cobran a la luz del Amor. Tan sólo merecen la pena si son consecuencia (por desgracia a veces inevitable) de las acciones que generan Amor.

Enfrentarnos a Dios, ponernos enfrente suyo, dejarnos cuestionar por el Amor nos desgarran, nos golpea... porque pone en evidencia nuestras debilidades, limitaciones y miserias. Pero no es más que el primer paso para que las superemos, para que crezcamos, avancemos y lleguemos a vivir en la presencia de Dios, en su conocimiento, que no es otra cosa que el Amor.

Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos

Dios, el Amor, "está por nosotros". Y eso quizás debería llevarnos a "estar nosotros por el Amor". Si nos dejamos empapar por la bondad y el amor de Dios, no podemos menos que proyectarlo hacia los demás. Nuestras obras irán encaminadas a generar Amor y en ello tendrán su justificación. No en el "cumplimiento", en el "aparentar" o en el "hacer para recibir".

No se trata de rasgar nuestras vestiduras para que los demás vean que lo hacemos, sino de rasgarnos el corazón, abrirlo, para dar cabida a nuestro prójimo, amar a los demás, del mismo modo que Dios nos ama.

Rasgar nuestro corazón supone también que quede al descubierto, mostrando nuestras debilidades, pero también nuestras capacidades. Eso es la humildad: conocernos como verdaderamente somos. Sin ponernos ni quitarnos. Conociendo nuestras debilidades para superarlas y nuestras capacidades para ponerlas en juego a favor de los demás, a favor del gran proyecto de Dios para todos y cada uno de nosotros: el Reino del Amor.



Asistentes al taller de "Predicación on-line"

IV Aula de Predicación en la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer - Valencia

El día **22 de Marzo de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).